

Septiembre de 1981

SR. LIC. MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA
P r e s e n t e

Apreciable Lic. Granados Chapa:

Esta es una carta que he querido dirigirle desde hace mucho tiempo y que escribo hoy, un poco bajo el pretexto de felicitarle por su merecidísima obtención o conquista del Premio Nacional de Periodismo. Digo bajo el pretexto, no porque mis parabienes sean insinceros sino porque la intención o motivación de estas líneas procuran trascender, procuran ir más allá de lo que sería una simple misiva de felicitación.

La verdad, es que después de siete u ocho años, aproximadamente, de ser fiel lector de sus escritos, me complace manifestarle, sobre todo porque éste es un juicio reflexivo que he venido fraguando y madurando crítica pero firmemente durante este lapso, que veo y reconozco en usted al periodista mexicano más dotado, al de mayores prendas morales e intelectuales y, por ello mismo, al de mayor proyección, al de más amplios alcances de entre todos los que de alguna manera han venido configurando en el curso de estos últimos, qué se yo, 12 ó 14 años, la nueva generación del periodismo en México.

Sobre este particular, creo que no puede verse sino con satisfacción, aunque se trate de un proceso más que inacabado, incipiente y a todas luces insuficiente, el hecho de que frente al mar de mezquindad, intereses creados, o bien, conceptos simplistas y trillados, cuando no deformados, en que se debate nuestra prensa tradicional siempre proclive -por supuesto en razón del carácter o naturaleza de sus propietarios- a ser sólo el eco magnificado de las tesis, acciones o justificaciones, cualesquiera que éstas sean, de las oligarquías políticas y económicas del país, ha venido forjando y consolidándose en el panorama periodístico nacional -como decía antes, en el curso de los últimos 10 ó 15 años- una nueva generación de escritores, articulistas y críticos que aúnan a su talento, o al menos así lo supongo yo, los valores supremos de la integridad y el compromiso con las causas democráticas mayoritarias.

Ellos, maestros universitarios de reconocido prestigio unos, frutos otros de la crisis política y de conciencia sobrevenida en 1968, de la mayor complejidad y preparación de importantes segmentos de nuestra sociedad, así como de la fértil diáspora derivada del golpe gubernamental en contra del "Excelsior" en 1976, serán así con el paso del tiempo, incluido usted mismo por supuesto, dignos sucesores de las plumas de Don Francisco Martínez de la Vega, Don Alejandro Gómez Arias, Don Daniel Cosío Villegas, Don Gastón Gar-

Lic. Granados Chapa
Septiembre 21, 1981
Hoja No. 2

cía Cantú, etc., en seguimiento de una tradición que aunque interrumpida no pocas y veces y rebajada o denigrada con frecuencia, se remonta hasta la figura del más grande periodista que haya dado este país: Don Francisco Zarcó.

Mi reconocimiento, Lic. Granados Chapa, hacia su labor periodística parte, amén de su valía intrínseca -como lo demuestra el Premio Nacional de Periodismo que le ha sido otorgado- de lo que yo mismo considero una especial e inusual identificación hacia un periodista por parte de un lector, ambos crecidos y formados -por lo que se de usted- en ambientes muy distintos. Sucede en mi caso que muchas de las ideas u opiniones -a veces bien formadas pero, en ocasiones un tanto vagas, un tanto imprecisas o nebulosas que vienen a mi mente y llego a tener respecto de diversos tópicos- de pronto y con cierta frecuencia, se reflejan o bien se materializan y concretizan nítida, claramente al leer sus escritos, quedando entonces para mi una impresión personal, a veces hasta sorprendida de que es ésa -la que usted ha escrito- mi propia visión de las cosas, aquello que yo mismo, de tener la idea clara y su buen decir, quisiera haber expresado. He tenido, y no podría ser de otra manera, diferencias de criterio hacia algunas de sus opiniones. La última que recuerdo sucedió precisamente a raíz de que fue distinguido con el Premio Nacional de Periodismo y entrevistado en el suplemento "Sábado" del diario Unomásuno; virtió lo que a mi parecer fue una desafortunada declaración al contestar una pregunta formulada por el Sr. Octavio Rodríguez Araújo, si no mal recuerdo, quien traía a colación que usted se había manifestado en el pasado como crítico severo de tales premiaciones. Su respuesta, que no cito textualmente pero de cuya idea en general respondo, fue en el sentido de que quizás por ser ahora usted mismo el galardonado, lo veía diferente. Lo que creo yo es en gran parte inaceptable, pues no se pueden tener dos pesas y dos medidas para juzgar un hecho dependiendo para ello que uno esté o no involucrado en los sucesos. Pero, en general, reitero, el grado de consenso, cuando no de franco aleccionamiento, que dejan en mi sus artículos, es sensiblemente significativo.

Como le expresaba antes, leo sus artículos desde el año de 1973 en que me hice asiduo lector del Excélsior, editado bajo la égida de Don Julio Scherer. Le confieso que en ese entonces leía con mayor avidez que las suyas, las colaboraciones que se publicaban bajo las firmas de Don Daniel Cosío Villegas, Don Gastón García Cantú y del Ing. Heberto Castillo. Leía, también, la opinión editorial del periódico como tal, pero desconocía entonces que usted la escribía total o parcialmente todos los días. Más adelante, lamenté -y me indignó profundamente- el golpe gubernamental contra el periódico asestado con aquella odiosa y regocijada colaboración -complicidad es el término- de Televisa a través de uno de sus personeros más conspicuos y, por desgracia, considerado como insospechable por mucha gente, el inefable Lic. Jacobo Zabludowsky. Creo que entonces, a pesar de los difíciles momentos vividos por todos los que tenían tareas de responsabilidad en el diario, pudieron constatar, no sin satisfacción, que aquella masa casi siempre amorfa, casi siempre anónima de lectores no era indiferente, que tenía miles de rostros ciertos, identificables y sabía patentizar en detalles a veces significativos o a veces nimios, su apoyo material o moral hacia quienes hacían un periodismo de análisis crítico y comprometido con las mejores causas populares; verdad es que con limitaciones, errores y defectos, pero aún así, enormemente diferenciado del que estilaba y estila

Lic. Granados Chapa
Septiembre, 1981
Hoja No. 3

nuestra prensa tradicional -a que me referí antes- supuestamente ascéptica, supuestamente objetiva que hoy mismo se anuncia como "periodismo sin tendencias" como "los que piensan joven" y que puede ser, entonces y ahora, calificada (siendo aún benevolentes) como perfectamente anodina, aunque no inocente.

Seguí luego con interés y ya con un ánimo mucho más participativo de militante en las huestes Schereristas, el nacimiento y cimentación de la revista Proceso. Cuando se produjo su separación de ese semanario, estuve tentado de escribirle pidiéndole que reconsiderara su actitud; sin embargo, desistí del empeño pues comprendí que esa era una decisión personal que seguramente usted había pensado y repensado mucho. Por esa época, si mal no recuerdo, había yo leído el estupendo libro "Los Periodistas" de Vicente Leñero, en el que el autor deja la impresión indubitable de que usted era, en buena medida, la eminencia gris de aquel Excélsior y empecé a leer con un redoblado interés, plenamente recompensado, todo lo que se publicaba bajo su firma.

He seguido así, la huella de su paso por Siempre, El Universal y Cine Mundial, en la revista Razones y en el diario Unomásuno y creo que, aunque no todos sus textos (lo que por otra parte es lógico) rayan a la misma altura, varios de ellos tendrán, sí, un lugar no sólo asegurado sino preeminente cuando algún editor se aboque a producir una antología del periodismo mexicano contemporáneo. Recuerdo con especial fruición aquel editorial "¿De qué se trata?" del 7 de julio de 1976 y aquel otro de presentación de la revista Proceso, aquella "Fábula del Traidor y el Asesino" y otros que escapan ahora a mi memoria.

Releyendo lo que llevo escrito, me doy cuenta de que me he extendido demasiado y debo poner punto final. ¡Ojalá! tenga en alguna ocasión oportunidad de conocerle personalmente. Sólo quisiera agregar que aunque no dispongo del tiempo ni de la organización necesarios para llevar un archivo en forma, colecciono sus artículos y los del Sr. Enrique Ruiz García, alias Juan María Alponente y que será siempre gratificante poder volver en todo tiempo sobre sus palabras y hallar, a veces, en ellas algún error, algún juicio o afirmación cuestionable, pero nunca nada que implique cambio de piel, traición o desviación de principios, baldón, estigma o mancha.

Sinceramente,



EDGAR VAZQUEZ PONCE DE LEON
Av. Universidad No. 13-403
México 12, D. F.
Tel. 530.28.25